

El papel de las mujeres en la conservación del maíz nativo: vínculos de identidad, resistencia y sustentabilidad en Salvatierra, Guanajuato

The role of woman in native corn conservation: links of identity, resistance, and sustainability in Salvatierra, Guanajuato

Lizbeth Alejandra Ortega Ramírez¹, Diego Flores Sánchez¹, Julio Sánchez Escudero¹, Mariano Mendoza Elos²

¹ Colegio de Postgraduados, Campus Montecillo, Posgrado en Agroecología y Sustentabilidad

² Tecnológico Nacional de México- Instituto Tecnológico de Roque

dfs@colpos.mx, la.ortegar@ugto.mx, sanchezj@colpos.mx, mmendoza66@hotmail.com

Resumen

El maíz (*Zea mays L.*) representa un símbolo de identidad y cultura en México. Cada variedad que se llega a perder implica también una desaparición de conocimientos, costumbres y formas de vida que se han heredado por generaciones. La conservación de este grano, no depende únicamente de las prácticas agrícolas, sino también de la transmisión de saberes tradicionales que han permitido la subsistencia de este cultivo y su significado cultural. Sin embargo, el avance de la modernidad, ha generado una disminución en el interés de las nuevas generaciones por preservar estas tradiciones, amenazando su continuidad. Aun así, en diversas comunidades rurales, es persistente el esfuerzo por conservarlo. En el municipio de Salvatierra Guanajuato, particularmente en la comunidad de La Virgen, se realizó una investigación ubicada en la zona de temporal al sur de dicho municipio, mediante talleres participativos, recorridos de campo y una encuesta dirigida a los(as) ejidatarios(as) para detectar el sector de la población que mantiene con mayor arraigo la cultura en la conservación de los saberes tradicionales y el motivo de estos. Los resultados arrojaron que las mujeres desempeñan un papel importante en este proceso y actúan como protectoras y portadoras de saberes tradicionales que garantizan la permanencia de este grano. Se identificó que las mujeres participan en la selección de mazorcas, resguardo de semillas, preparación de alimentos y en la organización de fiestas patronales. Dichas prácticas, permiten reforzar el vínculo entre la agricultura y la identidad comunitaria. También se encontró que, aunque los hombres contribuyen dentro de la producción y el manejo de cultivos, son ellas quienes definen el valor del maíz por medio de sus actividades culinarias. Por lo tanto, es de gran importancia reconocer su papel, ya que esto permite la protección de los maíces, la historia, cultura y sustentabilidad de las comunidades rurales.

Palabras clave: maíz nativo, mujeres, conservación, identidad cultural, Salvatierra, saberes tradicionales.

Introducción

México es un país que se distingue por su amplia diversidad biológica y cultural, además de ser reconocido como centro de origen y diversificación genética de aproximadamente 15.4% de especies que integran el sistema alimentario mundial. El maíz (*Zea Mays L.*) constituye uno de los recursos de mayor relevancia social, cultural y alimentaria. Este grano, se encuentra vinculado con territorios campesinos e indígenas, conformando parte esencial de los gustos culinarios, las necesidades alimentarias y las experiencias culturales (García Martínez, 2022).

El territorio nacional alberga 59 razas de maíces nativos y más de 300 variedades, con las cuales se han elaborado alrededor de 700 platillos distintos. Entre ellos, se destaca la tortilla en diversas presentaciones que, en su mayoría, es acompañando a otros alimentos. Este se considera el alimento básico por excelencia en hogares campesinos e indígenas desde hace más de 3,500 años (Marcelo *et al.*, 2019).

Sustentando la vida de unidades familiares y comunitarias, quienes actualmente enfrenta una crisis creciente derivada por múltiples factores (Munguía-Aldama *et al.*, 2016). Entre ellos, destaca la elevada demanda de maíz para la industria, la importación de granos *commodities* que concentran el control de las cadenas agroindustriales, así como efectos del cambio climático, degradación de los suelos agrícolas, la baja productividad, el crecimiento de la población urbana, la migración y el reordenamiento territorial, colocando a estas comunidades en condiciones de vulnerabilidad y subsistencia (Esquivel-Esquivel *et al.*, 2023).



En la conservación genética del maíz, han participado históricamente tanto hombres como mujeres, desempeñando roles diferenciados pero que, a la vez son complementarios. No obstante, pese a su relevancia y papel fundamental en el ciclo productivo del maíz, la participación de las mujeres, carece simbólicamente de suficiente documentación que visibilice sus aportaciones en la preservación genética de este recurso (Aguilar & Cruells, 2018).

Lejos de la interpretación limitante, que durante mucho tiempo ha descrito a la mujer campesina e indígena como “vulnerable”, es necesario que se les reconozca como agentes activas en los procesos de protección de las variedades nativas. Ellas son pioneras en la transmisión intergeneracional de saberes, en la adaptación a las variaciones climáticas y en la preservación de biodiversidad genética nativa, convirtiéndolas en pilares centrales para la continuidad cultural y agrícola del maíz (Rincón Rubio & Vizcarra Bordi, 2017).

En el año de 1994, la crisis económica provocó el colapso de las actividades agrícolas de un sinnúmero de campesinos(as), afectando de manera profunda las economías regionales y la posibilidad de una sobrevivencia y permanencia de las unidades familiares en las comunidades rurales. Ante dicho escenario, muchas personas se vieron obligadas a buscar fuentes de empleo fuera y lejos de sus comunidades de origen. La migración interna e internacional se consolidó como un fenómeno generalizado, transformador y disruptivo que ha generado cambios estructurales en la organización familiar, en la transmisión de conocimientos tradicionales y en la continuidad de las prácticas agrícolas (Arias, 2013).

De acuerdo con Plaza *et al.* (2018), en un estudio realizado en la comunidad de San Nicolás de los Agustinos, perteneciente al municipio de Salvatierra, Guanajuato, se estima que la migración de la localidad ocurre principalmente entre los hombres, quienes representan el 74.2% del total, mientras que las mujeres solo corresponden al 25.8%.

Esta diferencia de patrones, ha modificado las dinámicas familiares en las zonas rurales. La salida de los hombres ha implicado una reconfiguración de roles, otorgando a las mujeres una participación más activa en las actividades agrícolas. La mujer cultiva, cuida del ganado, selecciona y prepara los alimentos, además de aquellos ingresos que pudieran obtener de la venta de excedentes. En la actualidad, las mujeres lideran los cambios en el sector agrícola, tales como la producción de nuevas cosechas, tecnologías y nuevos mercados (García, 2013).

Este trabajo tiene como objetivo explorar el papel de las mujeres en la conservación del maíz nativo en Salvatierra, Guanajuato, desde una perspectiva de género, identificando cómo, a partir de sus experiencias, saberes y formas de organización, contribuyen a la continuidad biocultural y a la resistencia frente a procesos de transformación rural.

Metodología

El presente estudio se realizó en la comunidad de La Virgen, ubicada en el municipio de Salvatierra, Guanajuato. Esta localidad se caracteriza por agricultura de temporal, con suelos de tipo vertisol y un clima semicálido subhúmedo con lluvias en verano, con una precipitación anual de 700 a 800 mm y temperaturas que van de 14° y 20° C. La comunidad cuenta con una población total de 745 personas, con predominio de mujeres (389) frente a hombres (356) y un porcentaje amplio de adultos mayores, que evidencia un proceso de envejecimiento poblacional. La economía local se centra en la producción de maíz, frijol y sorgo, siendo el maíz el de mayor importancia cultural y alimentaria.

El estudio adoptó un enfoque mixto que combinó técnicas tanto cualitativas como cuantitativas, con carácter exploratorio, descriptivo y de campo. El diseño fue no experimental y transversal, dado a que se observaron fenómenos tal como ocurre en la comunidad, sin manipulación de variables, recolectando datos en un único ciclo agrícola.

Para la aproximación cualitativa se emplearon instrumentos de participación y observación:

Talleres participativos y Entrevistas: Se realizaron dos talleres participativos con 16 ejidatarios(as) y entrevistas abiertas para profundizar en temas culturales, sociales y simbólicos del maíz. Estas herramientas facilitaron la identificación de estrategias de conservación y la comprensión del papel de la mujer.

Recorridos de campo: Se realizó una observación sistemática en parcelas para la documentación *in situ* de las condiciones de siembra, las especies cultivadas y las prácticas de manejo agronómico.

En el componente cuantitativo, se basó en la aplicación de una encuesta estructurada:

Encuesta: Se aplicó una encuesta estructurada de 72 preguntas a los ejidatarios(as), cubriendo aspectos sociales, agronómicos y económicos. La muestra fue de 40 ejidatarios(as), que representa el 93% de los

miembros activos que siembran maíz. Los datos se procesaron mediante estadística descriptiva (frecuencia, porcentaje y promedios) para caracterizar el sistema productivo.

Resultados

De acuerdo con los datos de la encuesta, la mayor parte de la población ejidal es del género masculino (70%), aunque las mujeres representan solo un 30% desempeñan un papel importante en las actividades agrícolas y en la conservación de las semillas. La mayoría de las ejidatarias, están en una edad promedio de 65 años, con un rango que va desde los 54 a más de 70 años, indicando que el conocimiento y las prácticas tradicionales están principalmente en manos de adultos mayores.

En la figura 1, se presentan las variedades de maíz cultivadas, se identificaron tres tipos: blanco, colorado y negro. Estos maíces son conservados y utilizados según sus características culinarias y culturales. El maíz con mayor uso es el blanco, por ser utilizado en alimentos de consumo diario como las tortillas; el maíz colorado se destina a preparaciones festivas como el pozole y elotes asados; mientras que el negro se reserva para bebidas tradicionales como el atole. Esta diversidad de usos mantiene una estrecha relación con las costumbres locales, ya que cada color participa dentro de la cultura alimentaria de la comunidad.



Figura 1. Variedades de maíz sembradas en la comunidad de La Virgen.

En cuanto a la selección y almacenamiento, son las mujeres quienes aplican criterios propios transmitidos de generación en generación. Como se puede observar en la figura 2, eligen mazorcas según el tamaño, color, sanidad y firmeza del grano, separándolas del resto para conservar las semillas del siguiente ciclo. Para ello, seleccionan únicamente los granos de la parte media de la mazorca por ser los más uniformes. Estas labores, conforman parte de una conservación *in situ* del maíz nativo. El almacenamiento se lleva a cabo de manera tradicional, utilizando costales o recipientes protegidos del exceso de humedad y del ataque de plagas.



Figura 1. Selección de maíz.

Además del papel alimentario, el maíz conserva un valor simbólico. Su presencia en las fiestas patronales, especialmente durante la misa del Buen Temporal, que se celebra el segundo domingo de noviembre en honor al Señor del Socorro como agradecimiento a las cosechas. Estas celebraciones refuerzan los lazos comunitarios y el sentido de pertenencia, fortaleciendo la transmisión de saberes tradicionales, especialmente entre las mujeres mayores y las nuevas generaciones.

A pesar del papel fundamental que desempeñan las mujeres en la preservación de los saberes tradicionales y la preparación de alimentos, enfrentan diversos retos para la continuidad de estas prácticas. Uno de los principales desafíos es la dificultad para acceder a recursos económicos y materiales, limitando la capacidad de mejorar las condiciones de cultivo, el almacenamiento y transformación del maíz. A esto, se suma el machismo, que restringe la participación de las mujeres ejidatarias en la toma de decisiones del ejido.

Otro reto importante es la falta de interés de los jóvenes, su desvinculación de las actividades del campo impulsadas por la migración, la influencia de sistemas de producción agrícola intensivos y los cambios en las aspiraciones personales, debilitando la transmisión de saberes entre generaciones. Esto también afecta a las propias ejidatarias y al abandono al campo, al obtener remesas envidas de sus hijos desde el extranjero, disminuyendo una necesidad económica de siembra. Este ingreso, aunque mejora las condiciones de vida, ha derivado un abandono gradual de parcelas. A su vez, las unidades familiares se ven influenciadas por los nuevos modelos de consumo, que promueven alimentos industrializados, ajenos a las tradiciones locales. Transformado los hábitos alimentarios y reduciendo la importancia de los maíces nativos en la dieta local.

Conclusión

El estudio evidencia que la conservación del maíz depende de las prácticas agrícola, pero también del contexto cultural que lo sostiene. Las mujeres consolidan como figuras clave en el proceso, dado a que su participación garantiza la continuidad de saberes tradicionales. Sin embargo, enfrentan una gran cantidad de retos que se derivan por los cambios generacionales, la falta de acceso a recursos productivos y la presencia de semillas comerciales. Reconocer su papel, implica valorar el trabajo cotidiano y su participación activa en las estrategias de conservación. Rescatar las prácticas culinarias y fomentarlas, son acciones de género que son indispensables para el aseguramiento y permanencia del maíz como un símbolo de cultura y sustento en las comunidades rurales.

Referencias

- Aguilar, E. H., & Cruells, M. G. (2018). El papel de las mujeres amatlecas en la conservación biocultural dinámica del maíz nativo en Amatlán de Quetzalcóatl, Tepoztlán, Mor. *Revue D'ethnoécologie*, 13. <https://doi.org/10.4000/ethnoecologie.3423>
- Arias, P. (2013). Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. Discusiones y estudios recientes / Migration, Peasant Economy and Domestic Development Cycle. Discussions and Recent Studies. *Estudios Demográficos Y Urbanos*, 28(1), 93. <https://doi.org/10.24201/edu.v28i1.1440>
- Esquivel-Esquivel, A. G., Vizcarra-Bordi, I., Moctezuma-Pérez, S., & Massieu Trigo, Y. C. (2023). Valorización campesina de maíces pigmentados frente a la demanda de mercados especializados en Ocoyoacac, México. *ENCRUCIJADAS*, (1), 1–23. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9089027>
- García Martínez, L. E. (2022). La importancia de la perspectiva territorial para la protección de los maíces nativos en México. *Espacialidades*, 12(2), 35–52. <https://doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/2022v12n2/garcia>
- García, M. M. H. (2013). El papel de la mujer en la seguridad alimentaria. *Cuadernos De Estrategia*, 161, 91–107. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4184102.pdf>
- Marcelo, A. L. C., Bordi, I. V., Espinoza-Ortega, A., & Calderón, A. E. (2019). Tortillas artesanales mazahuas y biodiversidad del maíz nativo. Reflexiones desde el ecofeminismo de la subsistencia. *Sociedad Y Ambiente*, 19, 265–291. <https://doi.org/10.31840/sya.v0i19.1944>
- Munguía-Aldama, J., Sánchez-Plata, F., Vizcarra-Bordi, I., & Rivas-Guevara, M. (2016). Estrategias para la producción de maíz frente a los impactos del cambio climático. *Revista De Ciencias Sociales*, 21(4). <https://doi.org/10.31876/rcs.v21i4.25750>
- Plaza, S. A., León Andrade, M., & Ortega Hernández, A. (2018). MIGRACIÓN Y MIGRANTES COMO ACTORES SOCIALES EN EL DESARROLLO ECONOMICO, EL CASO DE SAN NICOLAS DE LOS AGUSTINOS PERTENECIENTE AL MUNICIPIO DE SALVATIERRA, GUANAJUATO. *Jóvenes en la Ciencia*, 4(1), 1736–1740.
- Rincón Rubio, A. G., & Vizcarra Bordi, I. (2017). Género y etnia en el devenir del maíz nativo del pueblo matlatzinca. *Sociedad Y Ambiente*, 13, 81–104. <https://doi.org/10.31840/sya.v2017i13.1756>

